



"Viernes o los limbos del Pacífico"



Por Michel Tournier.
Ediciones Alfaguara.
Madrid, 1987. 267 páginas.

En febrero de 1704, la cabina de mando del galeón inglés "Cinque Ports" fue escenario de una despera discusión —otra más— entre el capitán y el piloto, Alexander Selkirk. Preaban por la entonces desierta isla de Más a Tierra, en el archipiélago de Juan Fernández, al sur de Chile. Alzado con las disputas, Selkirk pidió al capitán quedarse en la isla con el equipo indispensable para sobrevivir allí. Cuatro años después, el solitario habitante fue recogido por el "Duke" y devuelto a Londres. Cuando la aventura de su lejana sobrevivencia fue conocida, nació uno de los mitos más fascinantes de la historia moderna.

Quien lo cristalizó fue Daniel Defoe, en su célebre Robinson Crusoe, aderezando algo la historia original: su personaje es sobreviviente de un naufragio, el encamado en las Antillas, a punta de escopeta salva y edon el salvaje Viernes, y permanece en la isla por 28 años. Desde su aparición en 1719, el relato se convirtió en uno de los más leídos de todos los tiempos.

No era para menos: Robinson Crusoe era otra metáfora, casi perfecta, de la fundación del hombre en una naturaleza virgen, a la cual domestica y hace suya. La novela es la seductora reconstrucción de los primitivos rudimentos de la civilización humana en una isla desierta, sin más testigos que la propia conciencia ni más aliados que la propia destreza. Así, Robinson —como el propio Defoe, como Inglaterra toda— es un hijo de la "Revolución Gloriosa", mezcla del puritanismo del siglo XVII y el utilitarismo del XVIII. La aventura de Crusoe es el reflejo de una civilización triun-

fante, que se opone al salvajismo, a la ausencia de valores y religión, y donde la herencia de la cultura no desaparece, sino que gana una nueva batalla. No por nada, al final, el mismo Viernes entra en una iglesia anglicana.

En *Viernes o los limbos del Pacífico*, el francés Michel Tournier retoma el mito y lo rehace a su medida. Aquí también Crusoe se deslaminó junto con el barco, sobrevivió apenas (el archipiélago de Juan Fernández se mantiene) e inicia su faena de reconstrucción del mundo que dejó. Crusoe y Viernes y también permanece 28 años en la isla. Externamente es casi igual, pero Tournier invierte el sentido más profundo del mito. Es decir, la labor de colonización comienza con el imperio fundacional, pero de a poco es más fuerte la lucha entre el salvajismo que brota de Crusoe y su labor civilizadora. Solo, sin una externa formalidad que lo oprisione, con unos ojos atentos que lo espíen, el protagonista es víctima de los instintos y la naturaleza que fluyen.

LA TIERRA COMO AMANTE

Durante el primer tramo del relato, Crusoe obedece a la educación recibida y siembra, construye, cría, sala, cocina, hace horarios y reza. Su diario de vida —intercalado en el relato de un narrador mayor— incluso contiene un reglamento sobre la vida en la isla: "Artículo II: Los habitantes de la isla siempre que pierden deben hacerlo en voz alta e inteligible". "Artículo III: Está prohibido hacer necedades naturales en cualquier parte que no sean los lugares previstos para este uso". "Artículo IV: El viernes es día de ayuno". "Artículo V: El domingo es día de descanso. A las diecinueve horas del albedío debe cesar todo trabajo en la isla, y sus habitantes deben vestir sus mejores galas para la cena". "Artículo VI: Únicamente el Gobernador está autorizado a fumar. Pero incluso él no debe hacerlo más que una vez a la semana".

Código inútil y absurdo. Crusoe es el Gobernador sin gobernados, excepto un perro salvado del naufragio; la reglamentación le sirve para ordenar el caos que se ofrece ante su vista. La llegada de Viernes —jocoso, saltarín, incivilizado— desata progresivamente en el marino el fondo del salvajismo que pugna por salir. En la versión de Tournier no es la civilización la que vence, sino el revés, y Viernes impone su ingenua y gozadora norma en toda la isla. Así, Crusoe se integra definitivamente a la naturaleza y toma a ese pedazo de tierra casi literalmente como amante: "Sentía, como nunca anteriormente, que estaba acostado sobre la isla, como si estuviera sobre alguien, que tenía el cuerpo de la isla bajo sí (...). La presencia casi carnal de la isla contra él, le calentaba, le emocionaba. Estaba desnuda aquella tierra que lo envolvía. Él se desnudó a su vez. Con los brazos en cruz, el vientre tenso, abrazaba con todas sus fuerzas aquel cuerpo, telúrico, quemado durante toda la jornada por el sol y que liberaba un sudor almidonado en el aire más fresco de la tarde".

Sicológicamente más densa, más realista y menos aventurera que la versión de Defoe (las peripetias van por dentro del protagonista), *Viernes o los limbos del Pacífico* es seguramente la mirada más metafísica del hombre enfrentado con la soledad absoluta. Con ella, Tournier se suma a cierta condición realista del hombre de este siglo, reconstruyendo un mito que no postula ya al héroe iluminado e incesante, sino a uno menos optimista y más terrenal. *

Juan Andrés Piña

Viernes o los limbos del Pacífico" [artículo] Juan Andrés Piña.

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Viernes o los limbos del Pacífico" [artículo] Juan Andrés Piña. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile